

Me gustaría saludar y dar la bienvenida a todos hoy en el Sabbat de Dios. Hoy Laura, Myrtle, los Dalrymples y yo estamos en Kentucky. Y veo muchas caras conocidas aquí también.

Hermanos, hemos estado hablando en esta serie de sermones sobre el tesoro que Dios nos ha ofrecido. Y es fácil olvidar lo que Dios ha ofrecido a usted y a mí. Hemos visto lo fácil que es alejarse de las verdades de Dios.

Hoy voy a resumir lo que ya hemos hablado en el último sermón. Hemos visto que muchos que antes caminaban lado a lado con nosotros se olvidaron de lo que les ha sido ofrecido. Y Dios nos habla en Su libro de los que nos han precedido, que ellos ya han terminado esta carrera. Y sabemos que ellos van a recibir la promesa de Dios, ese tesoro del que Él nos habla, esa perla de gran valor, que es como Dios lo llama. Sabemos que esta promesa es la promesa de la vida eterna en la familia de Dios, de convertirse en ELOHIM cuando ellos sean resucitados. Y esta resurrección tendrá lugar en el Día de Pentecostés del 2019. Esto ya no está muy lejos, hermanos.

Dios ha hecho increíbles promesas a los que quieren vivir este camino de vida. Dios ha preparado un camino a través de Jesús Cristo para que ellos puedan recibir ese tesoro del que Él nos habla en Su libro, esa perla de gran valor. Así es como Dios nos explica esto en Su libro, porque lo que Dios nos está ofrecido es muy valioso.

Y esta será la 5ª parte de la serie de sermones *Un Tesoro*.

Dios nos dice que no amemos a este mundo ni a nada de lo que hay en él. Este es el mundo de Satanás, hermanos. Y hemos estado hablando sobre esto antes del sermón de hoy. Este mundo es un mundo enfermo, donde los valores morales del ser humano están devaluados. Pero hay un mundo nuevo, (una nueva era mejor dicho), que vendrá dentro de poco tiempo. Dios dice que si alguien ama a este mundo (hablando del mundo de Satanás), el amor del Padre no está en él. Dios dice que nada de lo que hay en este mundo, “la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, y la vanagloria de la vida”, proviene del Padre, pero que todo esto proviene del mundo de Satanás. ¡Y no hay nada en este mundo que valga la pena ser preservado! ¡Absolutamente nada! Y esto es algo difícil de comprender.

Juan fue inspirado a escribir, hace mucho, mucho tiempo, que el mundo (esta era, mejor dijo), pasa y también sus deseos. Y muy en breve el mundo que ha sido creado por los seres demoníacos llegará a su fin, y entonces comenzará una nueva era, donde Jesús Cristo será Rey. Vayamos a **Juan 18**. Hace mucho tiempo, Juan fue inspirado a escribir que este mundo que pasaría y que vendría una nueva era donde Jesús Cristo sería Rey. Y Juan dijo que **el que hace la voluntad del Padre permanece para siempre**. Y sabemos que esto se refiere a la vida eterna, se refiere a que uno puede formar parte de la Familia de Dios, puede convertirse en ELOHIM y tener la vida eterna. Cuando miramos a nuestro alrededor podemos ver cómo de enfermo este mundo realmente está. Podemos ver las concupiscencias de las que Juan nos habla en el libro de Dios. Y estábamos hablando de los Kardashians. No sé cómo hemos llegado a ese tema en la conversación, pero... Yo no sé mucho acerca de ellos,

pero sí veo algo de lo que pasa en su vida a través de la televisión. Uno no puede prender la televisión sin ver a la perversión y la lujuria que se proliferan. Uno no puede ni mismo sentarse a ver un programa en la televisión sin sonrojarse, sin que se le caiga la cara de vergüenza al ver los pecados tan evidentes en este mundo, que son incitados por el mundo demoníaco. Y aunque la mona se vista de seda, mona se queda. Y así es este mundo. El mundo demoníaco hace con que todo luzca bien, todo lo pinta como un bonito cuadro. Pero usted y yo podemos ver que en estos momentos no hay nadie que realmente quiera a Dios en su vida.

Pero la buena noticia es que esta era está pasando, como he dicho antes. Ya no le queda mucho tiempo al mundo de Satanás antes de que una nueva era comience. Y usted y yo ya no podemos esperar hasta que esta era llegue a su fin. Y muchos de los que están aquí en esta sala verán cuando esto ocurra. Yo espero ansiosamente a que llegue ese día, y sé que ustedes también. **Juan 18.** Vamos a ver lo que nos es dicho en el **versículo 37**, vamos a hablar de las buenas noticias, de lo que pronto vendrá. Jesús Cristo nació para ser Rey, para ser un gobernante. Y cuando él estaba ante Pilato para ser juzgado, Pilato le preguntó si él era un rey. Y Jesús le respondió a Pilato: **Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo.**

Fíjense en lo que Jesús le dijo en el **versículo 36: Mi reino no es de este mundo** (de esta era, mejor dicho). Jesús le dijo a Pilato que él nació para ser Rey.

Vayamos a **Lucas 1:31** (sólo algunas páginas antes) y vamos a leer lo que el ángel le dijo a María. **Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Él será un gran hombre, y lo llamarán Hijo del Altísimo. Dios el SEÑOR le dará el trono de su padre David, y reinará sobre el pueblo de Jacob para siempre. Su reinado no tendrá fin.** Estos versículos nos dicen que el Eterno Dios de este universo es el supremo gobernante del universo. Y también nos dicen que Jesús Cristo nació para ser Rey. Estos versículos nos dicen que Jesús Cristo va a gobernar sobre todas las naciones y que su reino reinará por toda la eternidad.

Lucas 19:12. Vamos a ver lo que fue escrito en el libro de Dios. Sabemos que Jesús Cristo es el noble del que habla esta parábola y que él fue al trono de Dios, “al país lejano”. Él fue allí para ser coronado Rey, Rey de reyes sobre todas las naciones, y luego regresar a esta tierra. Podemos ver que si Dios no interviene enviando Jesús Cristo nuevamente a esta tierra, no quedará vida humana en esta tierra. Y sabemos que cuando las cosas lleguen a su clímax, cuando el hombre esté a punto de destruir toda la vida en esta tierra, que entonces Jesús Cristo regresará a esta tierra. Y Jesús Cristo va a poner fin al exterminio que, de no ser por su intervención, tendría lugar. Él entonces vendrá como Rey de reyes y Señor de señores, para establecer un único gobierno en esta tierra y para gobernar a todas las naciones con vara de hierro. Y estábamos hablando de esto antes, esta mañana, sobre los que vivirán en el Milenio. Estábamos hablando sobre esa vara de hierro con la que Jesús va a gobernar, y de las cosas, las verdades de Dios, que serán enseñadas a toda la humanidad, del conocimiento que les será dado. Y entonces los seres humanos aprenderán la forma correcta de vivir. Ellos comenzarán a aprender esto. Porque de esto se trata. El evangelio que Jesús Cristo predicó es acerca del Reino de Dios que vendrá para salvar a toda la humanidad, para poner fin a las obras del hombre, a las guerras, a la destrucción con armas nucleares que tendría lugar si Dios permitiera que el hombre siguiese haciendo lo que hace. Él hombre podría aniquilar a todo ser viviente, hermanos. Jesús Cristo viene para poner fin al dolor y al sufrimiento. Él viene para marcar el comienzo de la paz en esta tierra, para traer la Ciudad de la Paz, de la que tanto hablamos.

Vayamos a **Hechos 1:1**. Y vamos a leer lo que está escrito. **Estimado Teófilo, en mi primer tratado hablé acerca de todo lo que Jesús comenzó a hacer y a enseñar**, podemos ver aquí que Jesús Cristo les estuvo enseñando, **hasta el día en que fue recibido arriba, después de que por medio del espíritu santo**, notemos lo que él hizo, **les dio mandamientos a los apóstoles que había escogido**. Podemos ver que Jesús Cristo siguió enseñando a los apóstoles después de haber sido resucitado de entre los muertos. Y sólo podemos imaginar lo que él les enseñó entonces, hermanos. Él les dijo que un día, en el futuro, ellos iban a volver a vivir nuevamente. **A los cuales, después de haber padecido**, después que él murió en el madero, **se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoles**, fijense en por cuanto tiempo, **por cuarenta días, y hablándoles del reino de Dios**. Y el Reino de Dios estará aquí en el Día de Pentecostés en el 2019. Y esto es lo que él les estaba enseñando. Él les estaba enseñando acerca de lo que pasará en ese día y sobre lo que ellos podían esperar.

Jesús Cristo resucitó de entre los muertos, él volvió a la vida y les enseñó durante cuarenta días. ¿Se imaginan ustedes poder estar ahí y escuchar lo que él les enseñó durante esos cuarenta días? ¿Pueden ustedes imaginar lo que él les dijo sobre ese momento en el futuro, en el 2019, cuando ellos iban a volver a la vida e iban a pasar a formar parte del Reino de Dios que ha de venir a esta tierra? Eso es lo que Jesús Cristo también está diciendo a algunos hoy, a los que van a estar allí, a los que serán parte de los 144.000. Y habrá algunos que vivirán en el Milenio. Y espero que ustedes entiendan lo que les ha sido ofrecido, hermanos.

Veamos el **versículo 4** – **Y estando juntos, les mandó que no se fuesen de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre**, Dios Padre les había prometido algo, **la cual, les dijo, ustedes oyeron de mí**. Jesús les habló sobre esa promesa. Y algunos de los que están sentados aquí en esta sala también tienen una promesa y están a la espera de que la promesa de Dios se cumpla para ellos. La promesa para ellos entonces era el espíritu santo, ellos iban a recibir el espíritu santo; pero para algunos de nosotros esta promesa es el regreso de Jesús Cristo a esta tierra, porque entonces vamos a recibir otra promesa, el tesoro del que Dios nos habla en este libro.

Y notemos lo que ellos le preguntaron en el **versículo 6**. Podemos ver que ellos sabían que el Reino de Dios sería establecido en esta tierra. **Entonces los que estaban reunidos con él le preguntaron**: fijense en lo que ellos le preguntaron. **“Señor, ¿vas a devolverle a Israel el reino en este tiempo?”** Eso fue lo que ellos le preguntaron a Jesús Cristo. Ellos sabían que un reino sería establecido en esta tierra, pero no sabían cuándo exactamente. Y notemos lo que Jesús les dijo: **No les toca a ustedes conocer la hora ni el momento determinados por la autoridad misma del Padre**. Eso fue lo que él les dijo. Esto no les incumbía a ellos, pero a otros. Y vamos a leer lo que él les dijo: **Pero cuando venga el espíritu santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos**, fijense en lo que él les estaba diciendo, **tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria**, y fijense en el resto, **y hasta los confines de la tierra**. Y esto no pasó entonces, en su tiempo, pero pasará. Ellos serán resucitados en el Día de Pentecostés del año 2019, y recibirán ese poder del que él les habló. Ellos serán entonces seres compuestos de espíritu y tendrán la vida eterna. El espíritu santo les fue dado en un Día de Pentecostés y ellos serán resucitados también en un Día de Pentecostés, el Día de Pentecostés que nosotros vamos a celebrar en el 2019. Y esto será un testimonio que alcanzará hasta los confines de la tierra. Esto será enseñado por 1.000 años, durante el Milenio, y luego durante los 100 años. Y así es como esto va a llegar hasta los confines de la tierra, por así decirlo; justo como Jesús les dijo.

Versículo 9 – Después de haber dicho esto, ellos lo vieron elevarse y ser recibido por una nube, que lo ocultó de sus ojos. Mientras miraban al cielo y veían cómo él se alejaba, dos varones vestidos de blanco se pusieron junto a ellos y les dijeron: fíjense en lo que estaba pasando. Él les dijo: “Varones galileos, ¿por qué están mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ustedes han visto irse al cielo, vendrá de la misma manera que lo vieron desaparecer.” Algunos de nosotros tomarán parte en este acontecimiento y van a recibir esa perla de gran valor de la que Dios nos habla, ese tesoro que está en un campo. Ellos recibirán lo que Dios les ha prometido y van a estar en la Familia de Dios, ellos se convertirán en ELOHIM. Y algunos de nosotros estarán vivos para presenciar este acontecimiento. Ellos verán a Jesús Cristo regresar a esta tierra y establecer el Reino de Dios y después el gobierno de Dios sobre la tierra. ¿Pueden ustedes entender que gran bendición que será poder ver ese evento, poder ver el Reino de Dios ser establecido sobre esta tierra, un gobierno justo ser establecido en esta tierra? Dios inspiró Su siervo a decir: “Este mismo Jesús, que ustedes han visto irse al cielo, vendrá de la misma manera que lo vieron desaparecer”. De la misma manera que Cristo, después de haber sido resucitado, ascendió al cielo en las nubes, así es como él regresará, hermanos. Y así es como regresarán los muertos en Cristo, los que han recibido el espíritu santo y que han sido guiados por el espíritu santo de Dios. Ellos serán resucitados como seres inmortales, ellos tendrán la vida eterna. Y esto incluye a todos los profetas antiguos. Los que entonces estén vivos, que tienen el espíritu de Dios, el resto de los 144.000, serán transformados en seres inmortales y junto con los que serán resucitados se reunirán con Jesús Cristo en las nubes, en el aire. Algunos de nosotros tendrán el privilegio de poder ver este evento; otros tendrán el privilegio de ser parte de ese evento, de ver a Jesús Cristo regresar a esta tierra. Y ambas cosas son una bendición, porque no todos van a poder ver esto.

Entonces los 144.000 estarán con él para siempre. Ellos vendrán en esas nubes y estarán en ese mismo día de pie sobre el Monte de los Olivos. Y para entonces ellos ya habrán recibido ese tesoro del que Dios nos habla en Su libro. Ellos ya habrán recibido las promesas del Gran Dios de este universo. Ellos tendrán la vida eterna, esa perla de gran valor. Y nosotros ahora estamos en una cuenta atrás para el momento en que esto tendrá lugar, hermanos.

Vayamos a Isaías 2. Solemos leer este pasaje en casi todas las Fiesta de los Tabernáculos, pero en el Día de Pentecostés del 2019 este mundo empezará a pasar por algunos cambios. En **Isaías 2:2** vamos a leer lo que Isaías escribió sobre esto. Y sabemos que esto se refiere al regreso de Jesús Cristo y a lo que entonces tendrá lugar. Isaías nos habla sobre el Reino de Dios y sobre cómo esto será establecido sobre la tierra. Y sabemos que esto va a comenzar en el 2019, en el Día de Pentecostés.

En los últimos días, el monte de la casa del SEÑOR será establecido como el más alto de los montes; refiriéndose a los gobiernos de esta tierra, **se alzarán por encima de las colinas,** refiriéndose a las ciudades y a los gobiernos menos importantes de esta tierra. Y fíjense. **...y hacia él confluirán todas las naciones.** Todas las naciones, no solamente algunas. Todas ellas. Jesús Cristo entonces empezará a gobernar esta tierra con vara de hierro, para establecer las leyes de Dios en esta tierra. **Muchos pueblos vendrán y dirán: “¡Venid, subamos al monte del SEÑOR, a la casa del Dios de Jacob, y fíjense en lo que pasará, y Él nos enseñará Sus caminos,** la manera que Dios nos dice que debemos vivir, **y andaremos por Sus sendas! Porque de Sión saldrá la enseñanza, de Jerusalén la palabra del SEÑOR.** De Jerusalén, de la Ciudad de la Paz, que será establecida en esta tierra. Y entonces la humanidad comenzará a tener paz.

Él juzgará entre las naciones y dictará sentencia a muchos pueblos. Convertirán sus espadas en arados y sus lanzas en hoces. No levantará espada nación contra nación, y nunca más se adiestrarán para la guerra.

Jesús Cristo vendrá nuevamente a esta tierra para poner fin al genocidio. Si Dios no hace lo que está escrito en este libro, el hombre no dejará nada vivo, hermanos. Pero ese será el momento en el que el Reino de Dios será establecido en esta tierra. Y Isaías nos habla sobre esto. Será entonces que los 144.000 van a recibir las promesas de Dios. Ellos entonces tendrán vida espiritual, la vida eterna, y formarán parte del gobierno de Dios en esta tierra. Ellos serán seres espirituales, ellos habrán alcanzado esta perla de gran precio, este tesoro del que Dios nos habla en Su libro.

Nosotros estamos en una cuenta atrás para el momento en que esto se convertirá en realidad. Estamos en una cuenta atrás para nuestra liberación, al igual que el antiguo Israel. Dios envió a Moisés para decirle al Faraón que dejara ir a Su pueblo. Y ahora, al final de esta era, hay una persona que está avisando al mundo (aunque ellos no le estén dando oídos). El primer capítulo (del nuevo libro) acaba de ser publicado en Internet; y esto es sólo el comienzo. El mundo no le está dando oídos, pero él está diciendo a todos que el mundo de Satanás está llegando a su fin y que pronto comenzará una nueva era. Y ustedes están viviendo en estos tiempos, hermanos, cuando esto está teniendo lugar.

El éxodo fue un momento de liberación para el pueblo de Dios entonces. Y ahora es el momento para otra liberación. Y tan cierto como Dios liberó a Su pueblo entonces, la Iglesia de Dios ahora también será liberada y llevada a una nueva era. Algunos como parte de los 144.000, como he dicho antes, y otros para vivir bajo el reinado de 1.000 años de Jesús Cristo en esta tierra. El plan de Dios no es una casualidad. Dios tenía un plan para ese éxodo, hermanos. Dios sabía lo que ellos harían. Todo lo que está pasando ahora y todo lo que va a pasar ha sido planeado, hermanos. Dios tenía un plan desde el principio y nada de esto es una casualidad. Lo que está a punto de suceder en esta tierra no es una casualidad.

Dios envió a Noé para avisar al mundo sobre lo que estaba a punto de suceder, y el diluvio era parte del plan de Dios. Y voy a citar ahora unos fragmentos del nuevo libro.

La historia de Noé y el arca es un excelente ejemplo de la verdadera actitud del ser humano y de su espíritu de profunda incredulidad hacia Dios y hacia Su gran poder y fuerza. A las personas les resulta muy difícil creer que un ser así pueda hacer lo que Él hizo en el diluvio, como está escrito en la Biblia. ¿Y cuánto más difícil le resulta a la mente humana creer que Dios es el Creador de todo el universo? Considere esta historia y determine su postura, determine si usted cree o no que esto es verdad. Y si a usted le resulta difícil creer todo esto, ¿por qué usted simplemente no le pide a Dios que Él le ayude para que usted pueda “ver” esto? Y a medida que usted siga leyendo este libro, si a usted le parece difícil, sería bueno que usted le pida a Dios que Él le ayude y le dé la capacidad para “ver” si estas cosas son verdaderas...

Lo que ahora enseñan algunos de los llamados eruditos religiosos es que la historia del diluvio es solamente un cuento para niños, que esto en realidad no sucedió. ¡Pero esto sí sucedió tal y como está

escrito [en este libro] en la Biblia! Toda la vida animal en aquella región y toda la vida humana que entonces existía en el mundo fue destruida por ese gran diluvio. A excepción de Noé y de su familia más cercana. Y otro triste hecho sobre la naturaleza humana es que después del diluvio ni un sólo miembro de la familia de Noé agradeció a Dios...

Ninguno de ellos, hermanos. Y esto es algo difícil de comprender, después de lo que ellos habían visto.

...ni un sólo miembro de la familia de Noé agradeció a Dios por haberles salvado. En cambio, debido a que la naturaleza humana es increíblemente egoísta y está llena de orgullo, ellos se disgustaron con Dios por lo que Él había hecho, y su actitud hacia Dios era de crítica y de condena.

Esa actitud y espíritu también se pueden ver en la reacción y respuesta del ser humano hacia Dios en los días de hoy. Y es por eso que Dios no sólo va a permitir que los seres humanos sufran con los acontecimientos catastróficos del tiempo del fin, que causarán gran devastación, destrucción y muerte, sino que será el propio Dios que va a mandar gran parte de toda esta destrucción sobre el mundo. Esa actitud y espíritu hacia Dios reflejan una falla muy básica en el razonamiento y en el juicio del ser humano. Esa es una actitud de no temer juzgar a Dios y de negarse a reconocer que Dios es el único ser que tiene un carácter justo y perfecto para juzgar tales asuntos, algo que el ser humano definitivamente no tiene.

La familia de Noé, incluso después de que todos ellos hubiesen sido testigos del gran poder de Dios para ejecutar Su juicio sobre el ser humano, no temió juzgar al propio Dios. Ellos se pusieron en el lugar de Dios, juzgando lo que está bien y lo que está mal. Ellos otorgaron a sí mismos la prerrogativa de juzgar y, en su juicio, ellos incluso han condenado a Dios. ¿Cuán retorcida puede ser la mente humana? Esto ilustra muy bien la perversión de sus pensamientos.

¿Y que pasa aquí? Si Dios es nuestro Creador y nos ha dado la vida para que vivamos en la tierra que Él creó, ¿no deberíamos entonces darle oídos y vivir cómo Él nos dice que debemos vivir? [¿No deberíamos dar oídos al Gran Dios de este Universo y a Su Hijo?] Esto es como en el ejemplo bíblico “del alfarero y del barro”, donde se pregunta: “¿Puede el barro decir al alfarero que no le gusta la forma en que él lo está moldeando?” Ese ejemplo muestra lo necio que es cuestionar al Dios que nos ha creado.

Y si Dios no nos creó, si no hay Dios, ¡entonces todos nosotros estamos condenados!

Nosotros podemos mirar en el horizonte y podemos ver lo que sucederá. Esta tierra sería destruida una vez más. Y no por Dios, pero por el propio hombre. Dios está enviando a Jesús Cristo nuevamente a esta tierra para salvar, para salvar a la humanidad de la perversión de su mente, que es provocada por el mundo de Satanás. Dios envió a Noé para avisar al mundo sobre lo que iba a suceder. Tanto el diluvio como el éxodo eran parte del plan de Dios. Y ahora, al final de esta era, el Eterno Dios libraré a Su pueblo una vez más. Y esto no es por casualidad, hermanos, esto es también parte del plan de Dios. Hay un plan en marcha para liberar a un pueblo una vez más. Nosotros estamos en una cuenta atrás. Y al igual que Moisés dijo al Faraón, al igual que Noé dijo a los de su

tiempo, hay también una persona que está diciendo ahora al mundo que ellos serán liberados del mundo de Satanás. Sabemos que ahora Satanás es el dios de este mundo, pero hay una persona que le está diciendo a Satanás que él ya no será el dios de este mundo por mucho tiempo.

La temporada festiva del Pesaj y de los Días de los Panes sin Levadura representa el momento en que Dios liberó al antiguo Israel de la cautividad. Dios los liberó de un sistema de gobierno bajo el que ellos estaban sufriendo muchísimo. Y en el final de esta era la Iglesia de Dios también sufre bajo el gobierno de ahora. El apóstol y profeta de Dios está encarcelado, al igual que Juan también estuvo. El pueblo de Dios siempre ha sufrido bajo los gobiernos de su tiempo. Nosotros conocemos la historia. Conocemos la historia de la Iglesia. Conocemos la historia del hombre. Sabemos que el mundo siempre ha estado en contra del pueblo de Dios. Y en el libro de Dios los relatos históricos sobre acontecimientos físicos son ejemplos espirituales para usted y para mí, para aquellos sobre los que ha venido el final de esta era. Es como si Dios nos pintara un cuadro de esto, hermanos. He dicho antes que todas las emociones que nosotros sentimos en este cuerpo humano serán puestas a prueba antes de que esta era llegue a su fin. Y son muchos los que nos han precedido: Abraham, Noé, Moisés, los discípulos, Pablo. La lista es larga... Sabemos que Pablo fue cruelmente castigado a causa del mensaje que él predicaba. Él fue golpeado hasta que ellos pensaron que él estaba muerto. Y muchos otros se enfrentaron a terribles situaciones a causa de su obediencia a Dios. Todos los discípulos, excepto Juan, murieron de una manera horrible, hermanos. Todos ellos. Pero Jesús les estuvo enseñando durante esos cuarenta días, hablándoles sobre lo que les pasaría en el futuro. Y esto es lo mismo para nosotros, para algunos de nosotros, que serán puestos a prueba cuando esta era llegue a su fin y una nueva era comience.

Jesús Cristo se preguntó si se hallará fe en esta tierra cuando él regrese. ¿Y por qué diría Jesús tal cosa? Cuando nos fijamos en este mundo, en la situación de este mundo, donde la moral de las personas es tan decadente como en Sodoma y Gomorra, podemos ver que la fe de algunos será puesta a prueba a causa de la destrucción que se avecina. Sabemos que las personas del mundo serán puestas a prueba, pero hay algunos en la Iglesia de Dios que también serán puestos a prueba ahora que la era de Satanás está llegando a su fin.

Vayamos a Hebreos 11. Nosotros conocemos este pasaje como “el capítulo de la fe”. Sabemos que este es el tema de este capítulo. Echemos, pues, un vistazo a lo que es dicho aquí, a lo que Dios ha dejado escrito para ustedes y para mí sobre lo que es la fe. En **Hebreos 11:1** leemos: **La fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos. Por la fe comprendemos que el universo fue hecho por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.** Así es como Dios dice que Él ha creado el universo. Y cuando miramos a través del telescopio Hubble, las imágenes que podemos ver, Dios dice Él ha creado cosas que son invisibles. ¿Podemos imaginar tal cosa? Ustedes y yo tenemos que entender lo que estas palabras significan. Tenemos que entender que hay un mundo espiritual que Dios creó, que estos ojos no pueden ver. Y esta creación invisible quiere destruir lo que Dios está construyendo. Dios nos dice que Él creó todas estas cosas que nosotros no podemos ver.

Versículo 7 – Por la fe Noé, advertido sobre cosas que aún no se veían, Dios avisó a Noé sobre lo que iba a pasar. Y ahora hay una persona que está avisando al mundo sobre lo que está a punto de tener lugar. Y esto es solamente el comienzo. Y hoy día también hay burladores, tal como en los días de Noé. **...con mucho temor...** a

veces leemos estos versículos pero no comprendemos bien lo que ellos dicen. Aquí dice: “Por la fe Noé, advertido sobre las cosas que aún no se veían...” ¿Y qué fue esto que Dios reveló a Noé, hermanos? Noé fue advertido por Dios. Fue el Gran Dios de este universo que advirtió a Noé. Así fue como Noé pudo entender lo que iba a pasar. Y es por eso que Noé sintió temor; él tuvo miedo de desobedecer, hermanos. Esto es lo que nos está siendo dicho aquí. Noé no tenía miedo del Gran Dios de este universo. Noé amaba a Dios. De lo que él tenía miedo era de desobedecer, hermanos, como podemos leer aquí. Noé comprendió que él estaba tratando con el Gran Dios de este universo. Y fue por eso que él **...construyó el arca para poder salvar a su familia**. Porque él creía en lo que Dios le había dicho. Él creía que iba haber un diluvio, hermanos. Él creía que debía construir un arca para poder sobrevivir a ese diluvio. **Por esa fe condenó al mundo y llegó a ser heredero de la justicia, fíjense, que viene por la fe**. Y sabemos que Dios le consideró un hombre justo, debido a la fe que él tenía.

Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció y partió al lugar que había de recibir por herencia, fíjense en lo que está siendo dicho aquí, **sin saber adónde iba**. Él no sabía adónde iba, pero él obedeció a Dios. Él creyó lo que Dios le dijo, hermanos. ¿Se imaginan ustedes cómo debe haber sido para él empacar sus cosas y marcharse sin saber a dónde iba? ¿Simplemente creer en Dios, creer que Dios lo llevaría adonde Él quería que él fuera? **Por la fe, habitó en la tierra prometida como un extraño en tierra extraña, y vivió en tiendas con Isaac y Jacob, quienes eran coherederos de la misma promesa**; Dios nos dice aquí que ellos sabían sobre algunas de Sus promesas, **porque esperaba**, fíjense, **llegar a la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios**. Podemos ver aquí que ellos sabían qué es lo que Dios está construyendo – una ciudad, una ciudad de paz que vendrá a esta tierra, cuyo arquitecto y constructor es Dios. Y esto estará aquí en el Día de Pentecostés, en el 2019. Y esta es la misma ciudad a la que ustedes y yo esperamos, la Ciudad de la Paz que está viniendo a esta tierra. Y es por la fe que ustedes y yo entendemos de qué se trata esa ciudad. Nosotros creemos a Dios. Tenemos fe, al igual que ellos, en el Gran Dios de este universo, que nos revela la verdad; sabemos que este libro es verdad. Tenemos fe que este es el libro de Dios. Y estamos en una cuenta atrás para el momento en que vamos a ver esta ciudad, de la que se nos habla, venir a esta tierra, de la cual Jesús Cristo será el Rey. Y algunos entonces van a recibir la promesa de Dios, ellos van a recibir ese mismo tesoro que Dios nos dijo que nosotros también podemos recibir, si permanecemos firmes hasta el final.

Versículo 13 – Por la fe, todos ellos murieron sin haber recibido lo que se les había prometido, y sólo llegaron a ver esto a lo lejos; fíjense, pero lo creyeron y lo saludaron, ellos creyeron a Dios y abrazaron estas promesas, **pues reconocieron que eran extranjeros y peregrinos en esta tierra**. Y yo lo he dicho muchas veces. Yo siempre me he sentido como si fuera un tornillo cuadrado tratando entrar en un agujero redondo; como si alguien estuviera golpeando constantemente mi cabeza tratando de obligarme a encajar en ese agujero. Y yo veo a algunos asintiendo. Nosotros realmente nos sentimos así y sabemos que no pertenecemos a este mundo. Hay una nueva era que está viniendo. Nuestro mundo está en el futuro, hermanos. Nuestro gobierno, el Reino de Dios que vendrá a esta tierra, está en el futuro.

Versículo 14 – Porque los que esto dicen, claramente dan á entender que buscan una patria. Justo de lo que estamos hablando. Esto es lo que nosotros buscamos, esta Ciudad de la Paz. **porque si se acordasen de aquella de donde salieron, cierto tenían tiempo para volverse**. Nadie nos obliga a vivir este camino de vida, hermanos. Esto es nuestra elección. Dios no obligó a Abraham ni a ninguno de los que le precedieron. Dios simplemente

ofreció esto a ellos, al igual que Él ha ofrecido esto a ustedes. **Antes bien, anhelaban una patria mejor, es decir, la celestial.** Y esto es lo mismo a lo que ustedes y yo anhelamos, esta patria celestial. Y nosotros creemos que esto estará aquí en el Día de Pentecostés del 2019. **Por lo tanto, Dios no se avergonzó de ser llamado su Dios, y les preparó una ciudad.** Él ha preparado esa ciudad, que HORA viene a esta tierra para cumplir lo que dicen estos versículos.

Versículo 24 – Por la fe, cuando Moisés ya era adulto, rehusó llamarse hijo de la hija del faraón, y prefirió... justo de lo que estábamos hablando. Dios nos dice aquí en Su libro que Moisés eligió esto, al igual que ustedes y yo elegimos. Nosotros podemos elegir. Podemos elegir **...ser maltratado junto con el pueblo de Dios** ahora. Podemos ver que Moisés hizo una elección. **...pues consideró que sufrir el oprobio de Cristo era una riqueza mayor, fíjense, que los tesoros de los egipcios. Porque él tenía la mirada puesta en la recompensa.** Él buscaba los tesoros de los que Dios le habló, y él consideraba las riquezas de Dios más valiosas. Y si tenemos en cuenta lo rico que era Egipto en aquellos días, Moisés pudo haber adquirido muchas riquezas para sí mismo. Esto es lo que está escrito en este libro. Él podía haber tenido reinos enteros, pero él renunció a esto. Él prefirió el tesoro que Dios le había ofrecido, ese tesoro que está en un campo, esa perla de gran valor. Esto fue lo que Moisés escogió. Y esta es la misma recompensa que nosotros esperamos recibir cuando Jesús Cristo regrese para establecer el Reino de Dios en esta tierra.

Por la fe salió de Egipto, sin temor a la ira del rey... pensemos en la situación de Moisés. Él se presentó delante del rey y rechazó lo que ellos le habían ofrecido. Moisés tuvo que haber tenido mucha fe para hacer esto, hermanos, para rechazar todos esos tesoros de Egipto. **...pues se mantuvo firme como si estuviera viendo a Él,** fíjense, **que es invisible.** Hablando del Gran Dios de este universo. **Por la fe él celebró el Pesaj.** Él puso su confianza en Dios, al igual que ustedes y yo hacemos en el final de esta era. Sabemos que Moisés tuvo que enfrentarse a situaciones terribles mientras vivió en esta tierra, pero su fe en el Gran Dios le ayudó a pasar por todo esto y le permitió tener el ánimo necesario para obedecer a Dios y sacar al pueblo de Egipto. **Por la fe, celebró el Pesaj y el rociamiento de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no llegara a tocarlos. Por la fe, pasaron por el Mar Rojo como si pisaran tierra seca;** y nosotros sabemos que los egipcios se ahogaron cuando intentaron hacer lo mismo. Ellos vieron el poder de Dios para hacer tal cosa; para separar esas aguas y luego ahogar en ellas a los que los perseguían. Y esto es una lección para ustedes y para mí en el final de esta era. Esto es una lección para el mundo demoníaco, hermanos. Su final se acerca.

Por la fe, cayeron las murallas de Jericó... podemos ver el poder de Dios a través de este libro, hermanos. Y estamos leyendo sobre esto, sobre ese poder que este mundo no cree que existe, pero que existe. Ellos no tienen ni idea de lo que viene a esta tierra. Dios dice en este libro que las murallas de Jericó cayeron. Así, bum. Ellos presenciaron esto. Ellos habían rodeado las murallas durante siete días. Ellos marcharon alrededor de ella por seis días, y las murallas cayeron en el séptimo día. Nuestra marcha está a punto de terminar, al igual que la de ellos cuando esas murallas cayeron. Ya podemos ver la línea de llegada. Podemos ver a las murallas del mundo de Satanás comenzar a desmoronarse. Y también podemos ver que la fe siempre ha tenido un papel importante en la vida de los que nos precedieron.

Vayamos a **Éxodo 3:5**, que es donde Dios habló con Moisés. **El SEÑOR le dijo: No te acerques.** Y Él le dijo a Moisés que se quitara las sandalias, porque el lugar donde estaba era tierra santa. **Además, Él dijo,** aquí Dios está hablando a Moisés: **Yo soy el Dios de tu padre. Soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios. Luego el SEÑOR dijo: He visto muy bien la aflicción de Mi pueblo que está en Egipto. He oído su clamor por causa de sus explotadores. He sabido de sus angustias, y he descendido para librarlos de las manos de los egipcios, para sacarlos de esa tierra y llevarlos a una tierra buena y amplia, una tierra donde fluye leche y miel... El clamor de los hijos de Israel ha llegado a Mi presencia, y he visto además la opresión con que los egipcios los oprimen. Por lo tanto, vete ahora, porque voy a enviarte al faraón para que saques de Egipto a Mi pueblo, a los hijos de Israel.**

Y como he dicho antes, nosotros a veces no comprendemos la seriedad de lo que nos es dicho en el libro de Dios, de los paralelos sobre los que leemos en el libro de Dios, sobre lo que Dios ha hecho en el pasado, ese poder sobre el que Dios escribió en este libro, el poder del Gran Dios de este universo. Y este mundo no cree que existe un ser que tiene ese tipo de poder para hacer esto sobre lo que nosotros acabamos de leer, hermanos. Ellos simplemente no lo creen. Y yo espero que nosotros entendamos la seriedad de lo que acabamos de leer.

Y si miramos a la situación en que estaba Moisés, que tuvo que presentarse ante el faraón de Egipto y decirle lo que él tenía que hacer; y esto en aquellos días era como firmar su propia sentencia de muerte. Ellos simplemente podían cortarle la cabeza. Pero Moisés hizo lo que tenía que hacer, porque Dios estaba trabajando con Moisés y le dijo.... Nosotros sabemos que Moisés había huido al desierto para proteger su vida, y ahora Dios estaba tratando directamente con Moisés. Y Moisés le dijo a Dios: **Y quién soy yo para ir ante el faraón y sacar de Egipto a los hijos de Israel?** Moisés comprendía quién él era, él entendía que tenía limitaciones como ser humano. Él conocía el poder del faraón. Y ahora él estaba allí, en aquel desierto.

Y podemos leer lo que Dios le dijo en el **versículo 12 – Entonces Dios dijo a Moisés: Ve, porque yo seré contigo.** Y Moisés entonces le pregunta a Dios qué debería decir. **Y dijo Moisés á Dios: He aquí que llevo yo á los hijos de Israel, y les digo: “El Dios de vuestros padres me ha enviado á vosotros.”** Si ellos me preguntaren: **“¿Cuál es Su nombre?” ¿qué les responderé? Y respondió Dios á Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: “Así dirás á los hijos de Israel: YO SOY me ha enviado á vosotros”.**

Vamos a aplicar esto a nuestro tiempo. Este mismo Dios ha enviado a una persona al final de esta era para avisar a este mundo sobre lo que está a punto de tener lugar. Dios le dijo a Moisés que sacara a Su pueblo de Egipto. Y ahora, al final de esta era, hay una persona que está diciendo que Su pueblo está a punto de ser liberado.

Y dijo más Dios á Moisés: Así dirás á los hijos de Israel: El SEÑOR, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado á vosotros. Y espero que podamos ver en este libro las similitudes que hay entre lo que ocurrió hace mucho, mucho tiempo con Noé y con Moisés. Dios advirtió al mundo, pero nadie dio oídos a Noé. Y cuando Moisés sacó a los hijos de Israel de Egipto sólo unos pocos se marcharon de allí con ellos, los que creyeron a Dios. El faraón no creyó que Dios tenía tal poder. Y este mundo tampoco cree que Dios tiene tal poder. Pero yo espero que ustedes puedan ver el poder de nuestro Dios y lo que Él

ha hecho en el pasado a través del libro de Dios. Y nuestro Dios nos está diciendo que en el futuro Él va a mostrar ese poder una vez más.

Y de la misma manera que Él envió a Noé para decirles a todos los de su época lo que estaba a punto de tener lugar, Dios ahora está a punto de liberar a Su pueblo una vez más, para llevarlos a una era maravillosa en esta tierra, donde Jesús Cristo va a gobernar esta tierra. Y al igual que Dios trató con el faraón en los tiempos de Moisés, Dios también va a tratar con Satanás ahora que su reino se está viniendo abajo. Estamos en el umbral de una nueva era, hermanos. Dios nos dice en este libro que Él enviaría a dos personas, sobre las que está escrito en el libro de Dios. El mismo Dios, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob ha enviado a esas dos personas a nosotros, a la Iglesia de Dios, para preparar a un pueblo para el reinado de 1.000 años de Jesús Cristo en esta tierra. De ahí nuestro nombre, *Preparando para ese Reino*. Esto es lo que nosotros estamos haciendo aquí.

Jesús Cristo enseñó a los discípulos sobre esto durante cuarenta días. Y ustedes están siendo preparados para el mismo Reino que Él preparó a los discípulos, hermanos. Y poder entender dónde nos encontramos en el tiempo profético, entender lo que nos ha sido ofrecido, entender acerca de ese tesoro que Dios nos ha ofrecido, esa perla de gran valor de la que Él habla en Su libro, es algo que debería ponernos de rodillas.

Éxodo 5:1. Aquí Moisés y Aarón comunican al faraón que Dios le dijo que dejara ir a Su pueblo. **Pero el faraón respondió: ¿Y quién es “el Señor”, para que yo le haga caso?** Y nosotros vamos a ver esta misma actitud al final de esta era, hermanos. Ellos no creen que hay un Dios que tiene poder para hacer todas estas cosas. Los habitantes de esta tierra no conocen al Gran Dios de este universo y a Su Hijo, Jesús Cristo. El mensaje sobre ellos ha sido tan tergiversado en el mundo de Satanás que en estos momentos ellos no saben y no comprenden nada sobre esto. Ellos no quieren a Dios en su vida. Ellos no quieren que nadie ni nada les diga lo que tienen que hacer. Absolutamente nadie ni nada. Pero Dios se está preparando para revelar a Sí mismo a este mundo.

Fue Dios quien guió al pueblo en los días de Moisés. Y esto es lo que Él está haciendo al final de esta era. Dios está guiando a Su pueblo. Él está guiando a Su Iglesia. Y Él hace esto a través de un apóstol y profeta al final de esta era. Creo que todos entendemos que nos encontramos en una guerra espiritual. Y esta guerra aún está en curso. Estos seres todavía están aquí. Y hemos hablado sobre esto, sobre esta guerra, en muchos sermones. En el tiempo de Moisés Dios reveló a Moisés todo lo que Él iba a hacer. Y a veces nos olvidamos que este ser, al que Dios llama Satanás, es como un león rugiente. Y sabemos como es un león rugiente. Él puede despedazarnos, hermanos. Es por eso que Dios hace las cosas de la manera que Él las hace, debido a ese espíritu que todavía sigue rondándonos. Pero Dios está a punto de liberar a Su pueblo una vez más, y entonces ese ser será echado en una prisión por 1.000 años.

En el capítulo 12 podemos leer sobre la instauración del Pesaj. Vamos a ver el versículo 28 del capítulo 12, vamos avanzar un poco para poder comprender el resultado de lo que ocurrió. Los hijos de Israel hicieron como Dios les había ordenado a través de Moisés y siguieron las instrucciones para la celebración del Pesaj. Y este es un interesante paralelo para usted y para mí, al final de esta era. Ellos finalmente obedecieron a Moisés. Pero eso no siempre fue así. Ellos se rebelaron contra Moisés una y otra vez. Ellos no siempre hacían lo que Moisés les decía. Hubo muchas rebeliones contra Moisés. Hemos hablado de algunas de esas rebeliones. Pero en la ocasión aquí

narrada, Moisés les dio instrucciones, les dijo lo que Dios le había dicho que ellos debían hacer. Y ellos lo hicieron. Y si ellos no hubiesen hecho lo que Dios le dijo a Moisés que ellos debían hacer, cuando el “ángel de la muerte” pasase... Hay algunas lecciones que ustedes y yo podemos aprender de este evento, al final de esta era, porque estamos en una cuenta atrás para el momento en el que Dios mostrará una vez más Su poder en esta tierra. Y hay una personas que va a dar instrucciones al pueblo de Dios sobre lo que ellos tienen que hacer.

Permítanme citar otro fragmento del nuevo libro. Sólo será un corto párrafo:

Pero la realidad actual es que una última guerra mundial – la Tercera Guerra Mundial – está a punto de estallar en este mundo (y esa guerra quizá ya esté en marcha cuando usted lea esto). Esa guerra va a ser una guerra nuclear en toda regla y a gran escala.

Y antes que esa terrible guerra termine, millones y millones de personas habrán muerto y algunas bombas nucleares habrán sido detonadas. Pero cuando esa guerra esté llegando al fin, Dios dice que una alianza militar formada por China y Rusia se enfrentará en un conflicto nuclear a otra alianza formada por exactamente diez naciones, los Estados Unidos de Europa. Dios revela que un tercio de toda la tierra será destruido en ese último conflicto. Esto significa que más de dos billones de personas morirán en un corto espacio de tiempo. Así será el “Armagedón” del que la Biblia nos habla. Esto no será como el resto del mundo o los líderes religiosos han pregonado que sería.

Vayamos a **Éxodo 12:31**. Aquí los hijos de Israel se estaban preparando para su viaje. Y ustedes y yo, la Iglesia de Dios, nos estamos preparando para nuestro viaje hacia el prometido reinado de 1.000 años de nuestro Salvador, Jesús Cristo, en esta tierra. Habrá una vez más un tiempo de liberación, hermanos. Y nosotros estamos en la cuenta atrás para esta liberación. Nosotros nos estamos preparando. Yo espero que todos se estén preparando. Dios nos ha dado algunos ejemplos físicos en este libro para que podamos prepararnos, para que podamos aprender sobre la naturaleza humana que tenemos. Y podemos prepararnos sacando el pecado de nuestras vidas y viviendo de la manera que Dios nos dice que debemos vivir, para así poder alcanzar ese tesoro que Dios nos ha ofrecido.

Versículo 31 – Esa misma noche el faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: Salid de en medio de mi pueblo vosotros, y los hijos de Israel. E id a servir al SEÑOR, como habéis dicho. El faraón envió este mensaje a Moisés, como sabemos, porque en el libro de Dios está escrito que ellos no salieron de sus casas aquella noche. **Y él les dijo: Tomad también vuestras ovejas y vuestras vacas, como habéis dicho, y marcharos. Y bendecidme también á mí. Y los Egipcios apremiaban al pueblo,** nosotros conocemos esta historia, ellos querían que los israelitas se fuesen de su tierra lo antes posible porque decían: **“¡De lo contrario todos vamos a morir!”** Ellos entonces vieron el poder de Dios. Y ellos verán ese poder una vez más.

Acabamos de leer que miles de millones de personas van a morir. En el final de esta era muchos van a morir, hermanos. Y Dios nos está preparando para esto. Hemos escuchado cuantos meses serán necesarios solamente para enterrar a los muertos. Esto seguirá incluso en el comienzo del milenio. Y si Dios no interviene, no quedará nadie vivo para enterrar a los muertos. Todos moriríamos simplemente. Todo lo que tenemos que hacer es mirar

en el horizonte para ver lo que está ocurriendo. Podemos ver todo se juntando. El hombre puede usar todo el arsenal de armas nucleares como acabamos de leer, como Ron está escribiendo. Y como Noé, él está avisando al mundo sobre lo que se avecina. Y si Dios no interviene nosotros sabemos lo que va a pasar: un total exterminio. Pero sabemos que Dios enviará a Jesús Cristo justo a tiempo para detener ese exterminio.

Versículo 34 – Entonces los israelitas tomaron las artesas de masa todavía sin leudar y, después de envolverlas en sus ropas, se las echaron al hombro. Nosotros conocemos esta historia y podemos ver aquí que ellos obedecieron. Podemos leer sobre su obediencia. Y esto fue debido a tantas muertes que ellos habían visto. Ellos habían visto el poder de Dios a través de las diez plagas. Y ahora Dios les estaba liberando. Y ellos fueron obedientes, porque estaban siendo liberados.

Versículo 35 – Y los hijos de Israel hicieron lo que Moisés les había ordenado, justo de lo que hemos hablado. Ellos ahora estaban dando oídos a Moisés. **...y pidieron a los egipcios que les dieran alhajas de oro y plata...** Nosotros conocemos esta historia, sabemos como ellos despojaron a los egipcios, que les dieron todo lo que ellos pidieron.

Los israelitas partieron de Ramesés a Sucot. Eran unos seiscientos mil hombres de a pie, nosotros sabemos que ellos eran muchos y que ellos salieron de Egipto con sus ovejas y sus vacas. Ellos también se llevaron todo lo que los egipcios les habían dado. Y todo lo hicieron a toda prisa. Dios estaba empezando a darles instrucciones sobre la manera correcta de vivir, justo como sucederá en el Milenio, cuando Jesús Cristo regrese a esta tierra. Dios ahora iba a enseñarles en aquel desierto. Él les guiaría por cuarenta años, para enseñarles sobre el Sabbat. Él les enseñaría cuando es el Sabbat, porque en ese día el maná no les sería dado. Y Él les enseñó esto durante cuarenta años.

Y este es un ejemplo para ustedes y para mí, al final de esta era. Nosotros esperamos por ese tiempo en el futuro, cuando las personas en este mundo comenzarán a aprender la forma correcta de vivir.

Vayamos a **2 Pedro 3:14 – Por lo tanto, amados, estando a la espera de estas cosas,** y esto es lo que nosotros esperamos, esto es de lo que hemos estado hablando, del poder de nuestro Dios para liberar a Su pueblo. Y nosotros estamos realmente a la espera de esas cosas. **...procuren con diligencia,** fíjense en lo que Dios ha dejado escrito, **ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz.** En otras palabras, debemos vivir como Dios dice que debemos vivir, manteniendo el pecado fuera de nuestras vidas. **Tengan presente que la paciencia de nuestro Señor es para salvación...** en otras palabras, que usted considere lo que Jesús Cristo hizo para que usted pueda estar sentado en esta sala, el terrible precio que él pagó, dando su vida para que usted pueda oír estas palabras hoy. **...tal como os escribió también nuestro querido hermano Pablo, con la sabiduría que Dios le dio. En todas sus cartas se refiere a estos mismos temas. Hay en ellas algunos puntos difíciles de entender,** y fíjense en lo que Dios ha dejado escrito, **que los ignorantes e inconstantes tergiversan, como lo hacen también con las demás Escrituras, para su propia perdición.** Y ellos hacen esto, hermanos. Los protestantes se lo han pasado de maravilla con lo que Pablo ha escrito, tergiversando las palabras de Dios. Ellos han tergiversado mucho de lo que está escrito en el libro de Dios.

Pablo nos dice que debemos **mantenernos alerta para no ser arrastrados por el error de los inicuos**, de los que tergiversan estas palabras. Incluso aquellos que antes estaban entre nosotros pueden tergiversar muy fácilmente las palabras de Dios. Una vez que su mente se vuelve en contra de Dios y el espíritu ya no está en su mente, esto es lo que puede ocurrir. Usted puede creer esas palabras tergiversadas. Y nosotros hemos visto esto pasar una y otra vez. Hemos visto esto pasar a muchos que antes caminaban lado a lado con usted y conmigo.

En el **versículo 18** nos es dicho lo que tenemos que hacer para que esto no nos pase. Dios nos dice que debemos **crecer en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesús Cristo**. Esto es lo que debemos hacer. Es por eso que ustedes están aquí en el Sabbat, para hacer esto, para crecer en la gracia que les ha sido dada y “en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesús Cristo” y del Gran Dios de este universo. Es por eso que ustedes están aquí.

Vayamos a 2 Corintios 4. Hemos leído este pasaje en los últimos sermones. Aquí es donde Dios nos habla sobre esto que tenemos. **2 Corintios 4:7**. Dios escribió en este libro que nosotros tenemos este tesoro en vasos de barro. Así es como Dios lo llama. **...para que se vea que la excelencia del poder es de Dios, y no de nosotros, que estamos atribulados en todo, pero no angustiados; en apuros, pero no desesperados; perseguidos, pero no desamparados; derribados, pero no destruidos; siempre llevamos en el cuerpo, y por todas partes, la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nosotros. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados á muerte por Jesús, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestra carne mortal. De manera que la muerte obra en nosotros**, y aquí él habla de la vida que podemos tener, la vida que Dios nos ofrece a través de ese espíritu, a través de ese tesoro que está en vasos de barro. El espíritu santo, que les ha sido concedido para que ustedes puedan entender estas palabras que fueron escritas.

Pero en ese mismo espíritu de fe, y de acuerdo a lo que está escrito: Fijense. “Creí, y por lo tanto hablé”, nosotros también creemos, y por lo tanto también hablamos. Sabemos que el que resucitó al Señor Jesús también a nosotros nos resucitará con él, y nos llevará a su presencia juntamente con ustedes. Pues nosotros padecemos todas estas cosas por amor a ustedes, para que al multiplicarse la gracia por medio de muchos, más se multipliquen los que den gracias, para la gloria de Dios. Por lo tanto, no nos desanimamos. Y aunque por fuera nos vamos desgastando, por dentro, fijense, nos vamos renovando día tras día. Así es como sabemos de lo que se trata esta batalla, a través del espíritu santo, de ese tesoro en vasos de barro del que Dios nos habla. Y Dios dice que más se multiplicarán los que le den gracias a Él para Su gloria; la gloria de Dios. Y esto es exactamente lo que ocurre cuando usted obedece al Gran Dios de este universo y a Su Hijo. Usted le da gracias por lo que Él le ha ofrecido, por ese tesoro, esa perla de gran valor.

Y ahora nosotros sabemos de lo que se trata todo esto. Conocemos el plan de Dios. Entendemos lo que está a punto de suceder en esta tierra. Entendemos lo que somos ahora. Entendemos aquello de lo que seremos parte debido a ese tesoro que está en nuestra mente.

Todos los siervos de Dios han sufrido. Todo lo que ustedes tienen que hacer es leer este libro para ver lo que les ha pasado. Nadie puede escapar del sufrimiento. Y todos nosotros sufrimos; pero nuestro sufrimiento es liviano en comparación con lo que han sufrido algunos de los que nos han precedido.

En el versículo 17 podemos leer que él llamó su sufrimiento de una “leve tribulación”. Él entendió que esto era algo momentáneo. Él sabía que esto iba a pasar. Yo he dicho y repito que comparado al tiempo de vida que tenemos nuestro sufrimiento es tan pequeño como la cabeza de un alfiler. “Puf” y esto pasa.

Versículo 17. Podemos ver que él llamó esto de algo **momentáneo, una leve tribulación**, justo de lo que estoy hablando. Nuestro sufrimiento terminará. Dios lo compara a un parto. Usted a lo mejor podrá recordar algo del dolor, pero ese dolor desaparecerá. Y él dijo que su leve tribulación no dura más que un momento. Nosotros esperamos por la Ciudad de la Paz, por algo espiritual que resultará de este parto. Así es como esto es descrito en el libro de Dios. **Por eso, no nos fijamos en las cosas que se ven, sino en las que no se ven.** Ahí es donde debe estar nuestro enfoque, en esas cosas. Dios les ha permitido ver esto, y es por eso que ustedes lo entiende, es por eso que ustedes están aquí. Es para eso que nosotros nos presentamos ante nuestro Dios Sabbat tras Sabbat, para ser alimentados por nuestro Dios, para obtener una mayor comprensión de quién es Dios. Dios nos dice: **Pues las cosas que se ven son temporales...** Y esto es algo difícil de comprender. Esto es temporal. Todo lo que se puede ver, las cosas que uno ve, son temporales. Esta es la parte temporal. **...pero las cosas que no se ven son eternas.** Y esto es algo difícil de concebir con la mente que tenemos, pero esto es así. Dios dice que esto es eterno. Dios dice que podemos tener la vida espiritual que nunca se termina, la vida que dura para siempre. Podemos tener esto. Los que quieren lo que Dios les está ofreciendo y que viven según un determinado camino de vida. Dios dice que nosotros podemos tener ese tesoro del que Él nos habla en este libro.

2 Corintios 5:1–Bien sabemos que si se deshace nuestra casa terrenal, es decir, esta tienda que es nuestro cuerpo, en los cielos tenemos de Dios un edificio, una casa eterna, la cual no fue hecha por manos humanas. Este cuerpo, este cuerpo físico, esta carne, puede ser destruido. Otros pueden destruir este cuerpo físico. Pero ustedes pueden llevarse algo de este mundo, si ustedes tienen el espíritu de Dios. Lo único que ustedes pueden llevarse de este mundo, hermanos, es el espíritu santo de Dios. Dios dejó escrito que “si se deshace esta casa terrenal, esta tienda que es nuestro cuerpo, tenemos de Dios un edificio”, si ustedes tienen el espíritu santo en su mente, **una casa eterna, la cual no fue hecha por manos humanas. Y por esto también suspiramos y anhelamos ser revestidos de nuestra casa celestial;** Y nosotros deseamos tener ese cuerpo espiritual. Todos nosotros deseamos esto. Y la buena noticia para algunos de nosotros es que esta carne dejará de existir en el Día de Pentecostés del 2019. Pero por ahora nosotros suspiramos, deseando ser revestidos de nuestra casa celestial en Dios, de ese cuerpo espiritual del que Él nos habla. Dios les está preparando para el Reino de Dios, para cuando les llegue su turno de ser cosechados de Su jardín. Esto es lo que está pasando.

Pero Dios es quien nos ha preparado para este fin, y quien nos dio Su espíritu en garantía de lo que habremos de recibir. ¿Y qué mejor garantía podemos desear? Todos tenemos preocupaciones en el mundo de Satanás. Nos quedamos exhaustos en este cuerpo físico. Todos tenemos cosas que nos estresan a las que tenemos que enfrentarnos en este mundo. Todos recibimos malas noticias en nuestras vidas. Todos nosotros. Nos quedamos agotados por las luchas cotidianas de esta vida física. Nos quedamos exhaustos por la batalla en la que nos encontramos, la guerra espiritual que luchamos, la batalla por nuestra mente que está teniendo lugar en este momento.

Vayamos al Salmo 69 para leer lo que David escribió en el libro de Dios. Sabemos que David era un hombre conforme el corazón de Dios. Esto es lo que Dios nos dice sobre David. David escribió mucho sobre cómo él se sentía, sobre sus emociones. **Salmo 69:1.** Vamos a ver lo que David escribió sobre esta vida física. Él clamó a Dios, diciéndole: **Sálvame, oh Dios, porque las aguas me han llegado hasta el cuello.** Así es como él se sentía. Yo también me he sentido así, y creo que la mayoría de ustedes también, como si ya no hubiese esperanza, como si sólo faltara un par de centímetros para que las aguas nos ahogasen. David dijo que él se encontraba hundido en un profundo pantano, y **que no hallaba donde poner el pie. He caído en aguas abismales, y me cubre la corriente. Ya me canso de llamar; ronca está mi garganta; mis ojos desfallecen en espera de mi Dios.** Podemos ver que los que vivieron en esta carne humana a lo largo del tiempo no eran ajenos al sufrimiento. Y David escribió sobre su sufrimiento en el libro de Dios, para que nosotros pudiésemos aprender sobre nuestra vida física. Esto fue escrito para ustedes y para mí, como ejemplos de lo que íbamos a experimentar en esta carne.

Vayamos a **1 Reyes 19:1.** A lo largo del tiempo Dios usó poderosamente a algunas personas, personas que eran fuertes. Y Elías fue una de ellas. Y yo no puedo imaginarme teniendo que hacer que Elías tuvo que hacer. Y esta es la narración de cuando **Acab dio a Jezabel la noticia de todo lo que Elías había hecho y de cómo había matado a espada a todos los profetas.** Nosotros conocemos esta historia. Y yo no me imagino teniendo que tomar una espada y matar a esos profetas; pero eso fue lo que hizo Elías. **Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero para decirle: “Traigan los dioses sobre mí el peor de los castigos, si mañana a estas horas no he puesto tu persona como la de uno de ellos”.** Eso fue lo que le contaron a Elías. Elías sabía lo poderoso que es el Gran Dios de este universo, pero al oír eso, como ser humano que era, el libro de Dios dice que él huyó para salvar su vida. Él pensó un momento en su situación y huyó. **Se fue a Berseba, en la región de Judá, y allí dejó a su criado. Se internó en el desierto y, después de caminar todo un día, se sentó a descansar debajo de un enebro.** Y fíjense. **Con deseos de morir, oró:** Elías era humano. Y esto fue escrito para mí y para ustedes, para que pudiésemos entender como es esta vida humana, entender que a veces ya no podemos más. Las pruebas pueden llegar a ser muy duras para nosotros, como seres humanos físicos; y podemos ver aquí que Elías no fue una excepción. Él huyó por su vida. Y yo no me puedo imaginar teniendo que hacer lo que Elías tuvo que hacer, pero Dios ha escrito sobre las pruebas por las que pasó Elías en Su libro.

Esteban perdió la vida. Pablo fue azotado hasta que le dieron por muerto. Todos los discípulos perdieron la vida de una manera horrible a causa de lo que ustedes y yo creemos. ¡A causa de este mismo mensaje! ¡Este mismo mensaje! Jesús Cristo dio su vida por esto. Y podemos mencionar a muchos, muchos más. Pero Elías, después de haber visto todo lo que Dios había hecho, se sentó debajo de un enebro y le pidió a Dios que le dejase morir. Y fíjense en lo que él dijo: **¡Ya no puedo más!** Él sentía que ya no podía soportar nada más, y le dijo a Dios: **“¡Quítame la vida, pues no soy mejor que mis antepasados!”** Y a primera vista, uno puede leer esto y no entender lo que significa. Lo que Elías entendió entonces fue lo que Pablo más tarde escribió acerca de esta naturaleza humana que todos tenemos. Pablo escribió: **“¡Miserable hombre que soy!”** Después de veinticinco años sirviendo a Dios, hermanos. Y aquí podemos ver que Elías también tenía la comprensión de lo que es esta carne humana. Él conocía a Dios. Él creía todo lo que Dios le decía, hermanos. Podemos ver que Elías estaba bajo una enorme presión, y Elías dijo que ya no podía más. Nosotros sabemos lo que Dios hizo por Elías. Dios no puso más sobre Elías de lo que él podía soportar. Nosotros conocemos su historia, la historia que los protestantes tan bien tergiversan. Pero nosotros sabemos la verdad sobre esto. Sabemos que Dios se llevó a Elías.

Tenemos que entender que todo esto nos fue dado como un ejemplo para que pudiésemos entender esta guerra en la que nos encontramos, la guerra que estamos luchando y la batalla que está siendo librada por ustedes y por mí ahora. Elías ha terminado de luchar su batalla. Y para nosotros esta batalla, esta guerra, es en nuestras mentes. De esto se trata. Esta es la misma batalla que Elías luchó, en su mente, temiendo por su vida.

Pablo dijo que si nuestro evangelio está encubierto, lo está hoy para los que se pierden. Ahora es nuestro tiempo. Nosotros entendemos que el mundo de los demonios ha cegado a la humanidad. Entendemos que Satanás ahora es el dios de este siglo. Pero también entendemos que ya no lo será por mucho más tiempo. Su reino se viene abajo, su era llegará al fin en el Día de Pentecostés del año 2019. Y entonces él ya no será el dios de este mundo. Y yo espero ansiosamente por ese día, cuando a todos se les será quitado el velo y ellos finalmente podrán conocer al Gran Dios de este universo. Y entonces ese tesoro les será ofrecido, el tesoro que a nosotros nos ha sido ofrecido ahora, esa perla de gran valor.

Hemos leído sobre esto antes, sobre este tesoro que tenemos en vasos de barro y que ha abierto su mente y le ha dado entendimiento. Dios ha hecho brillar la luz – mejor dicho, el “entendimiento”, porque Dios usa la luz en Su libro para hablar de la comprensión – para iluminar nuestro camino. Ninguno de los siervos de Dios ha quedado inmune al sufrimiento. Y para ustedes y para mí, los que vivimos al final de esta era, Dios compara esto a un parto. Y después de ese parto – yo nunca he tenido un parto en mi vida, pero hemos tenido cuatro hijos, y por eso sé un poco sobre el asunto. Sé que el dolor pasa después que el bebé nasce. El dolor entonces se convierte en alegría. Y esta es la comparación que Dios hace para usted y para mí al final de este era. Esto es como el parto. Y podemos sentir los dolores viniendo. Podemos ver que nuestra liberación está ahora más cerca que nunca, hermanos. Y una vez que nazca ese bebé, a uno ya no le importa el dolor. Uno ya no piensa más en ello, esto se convierte en aguas pasadas. Pablo dijo que esta leve tribulación, este parto, sólo dura un momento. Y una vez que esos dolores comienzan esto va muy rápido. En una situación normal y por lo general todo suele ser muy rápido.

Nosotros no nos fijamos en las cosas que se ven, como Dios dice, pero en las cosas que no se ven. Ahí es donde debe estar nuestro enfoque, en lo que Dios está creando, Su familia, ELOHIM. Esa familia que es espíritu y que los ojos humanos no pueden ver. Dios nos dice que pronto miles de millones de personas van a morir. Y nosotros entendemos que esto es necesario para que los seres humanos comiencen a buscar a Dios. Para que esto pase, el ser humano necesita ver la muerte. Hemos tenido una serie de sermones sobre la rebelión. Rebelión tras rebelión. Y hemos visto que el ser humano sólo empieza a buscar a Dios cuando hay muertes. Es sólo así. Dios nos está avisando que una enorme cantidad de personas está a punto de morir. Pero en medio de todo esto Dios nos da una buena noticia, la buena noticia de Su intervención en la vida del ser humano. Él nos habla sobre Su Reino que viene, que está formado de seres espirituales; y esta es la buena noticia. Y ahí es donde nuestro enfoque debe estar, en ese Reino que viene. Esto es lo Dios nos ha permitido ver. Dios nos está enseñando ahora. De ahí nuestro nombre: *Preparando para el Reino de Dios*. Y es por eso que ustedes vienen a cada Sabbat, para ser alimentados por Dios, para recibir una mayor comprensión sobre quién es Dios y quién es Su Hijo, para que ustedes puedan comprender lo que está ocurriendo. Y es maravilloso poder saber lo que Dios está haciendo y poder prepararnos para lo que pasará a la humanidad.

Dios dice: **Porque lo que es temporal**, no se trata de esto, no se trata de las cosas que podemos ver. Se trata de **las que no podemos ver**, de las cosas **que son eternas**, hermanos. Y Dios nos da a conocer Su plan para la familia que Él está creando, ELOHIM, para que ellos puedan tener la vida eterna. Dios dice en Su libro que si esta casa, esta carne, es destruida, si usted espíritu santo de Dios, el otro cuerpo no puede ser destruido. Usted tendrá la vida eterna. Sólo Dios tiene el poder para hacer algo así. Nosotros sufrimos en esta carne, pero un día dejaremos esta carne. Y dentro de poco algunos de nosotros van a dejar esta carne. Esto llegará al fin para ellos, porque ellos serán cosechados del jardín de Dios y recibirán las promesas de Dios, la promesa de la vida eterna, y estarán en la Dios Familia. ¿Pueden ustedes imaginar lo que será poder vivir en un cuerpo espiritual durante el Milenio? ¿Y por toda la eternidad? ¿Poder ver todo el Milenio? ¿Poder ver los 100 años sin perderse nada de eso?

Dios nos está preparando para el Reino de Dios; de ahí nuestro nombre. La Iglesia de Dios se está preparando para ese Reino que vendrá en el Día de Pentecostés en el 2019. Dios nos dice que es Él quien nos está preparando. Esto es lo que Él está haciendo.

2 Corintios 5:15. Avancemos al versículo 15. **2 Corintios 5:15 – y él murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.** Nosotros debemos vivir como Jesús Cristo dice que debemos vivir en su libro. Hemos hablado del antiguo Israel. Pero Jesús Cristo vino y nos enseñó más sobre los Mandamientos de Dios; que lo importante es el espíritu de la ley, es lo que tiene lugar en nuestra mente. Y él nos dijo que mirar a una mujer con pensamientos de lujuria es pecado. Jesús Cristo nos habló sobre cómo debemos vivir. Y debemos llevar todo pensamiento en sujeción, hermanos. Jesús nos habló más sobre las leyes de Dios y sobre el camino de vida de Dios.

Versículo 18 – Y todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo, fíjense, y nos dio el ministerio de la reconciliación; a saber, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación. Por tanto, somos embajadores de Cristo, esto es lo que somos, como si Dios rogara por medio de nosotros; en nombre de Cristo os rogamos: ¡Reconciliaos con Dios! Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en él.

Vayamos a 2 Corintios 1:3. Hermanos, ustedes y yo somos embajadores de Cristo en este momento. Capítulo 1:3. Aquí es donde Pablo nos explicó que hay consuelo en el sufrimiento. Ustedes y yo somos embajadores y debemos vivir como Dios dice que debemos vivir. Debemos ser un buen ejemplo. Dios nos dice que debemos ser diligentes en este camino de vida y mantener el pecado fuera de nuestra vida. **Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesús Cristo, Padre de misericordias, y fíjense, y Dios de toda consolación.** Ahí es de donde viene nuestro consuelo. Y hemos leído sobre Elías. Hemos leído sobre David. Hemos leído sobre Noé y Moisés. Dios dijo que Él no nos daría más de lo que podemos soportar. Y ahí es de donde viene nuestro consuelo. Y a ninguno de los que nos precedieron Dios les dio más de lo ellos podían soportar. Podemos ver que algunos de ellos lo tuvieron muy difícil. No tenemos que pasar por lo que han tenido que pasar algunos de los que nos han precedido. Pero Dios nos conforta en esta batalla. Y es de suma importancia que nosotros entendamos que aunque algunas de estas batallas sean físicas, lo que a Satanás le interesa es nuestra mente espiritual. Esto es lo que a él le interesa, nuestra mente. Y ahí es donde luchamos esta batalla, entre estas dos orejas, hermanos.

En el **versículo 4** Pablo nos dice: **El cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos, fijense, también nosotros consolar á los que están en cualquier tribulación.** Y las persecuciones, las pruebas y los sufrimientos vienen de muchas formas. A veces esto es físico. A veces es mental. Pero da igual, porque el resultado es el mismo, la batalla es la misma; y esta batalla es por su mente. De esto se trata. “El cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar á los que están en cualquier tribulación”.

Si nosotros sufrimos, es para que ustedes reciban consolación y salvación; si somos consolados, es para que ustedes reciban consuelo y puedan soportar como nosotros cuando pasen por los mismos sufrimientos. Y sabemos de sus aflicciones, porque esto está escrito en el libro de Dios. Sobre la nuestra no se ha escrito todavía. Pero Él nos dice que vamos a pasar por los mismos sufrimientos y las mismas aflicciones en esta carne física. Y podemos aprender de lo que Dios ha dejado escrito en este libro sobre lo que vamos a sufrir en esta carne.

Versículo 7 – Firme es nuestra esperanza respecto a ustedes, pues sabemos que así como participan en nuestras aflicciones, fijense, también participan en nuestra consolación. Hablando de ese tesoro, de esa perla de gran valor, hermanos. Hablando de las promesas de Dios de la vida eterna en la familia de Dios, de convertirnos en ELOHIM y recibir ese tesoro que está en un campo, del que Dios nos habla, de recibir esa perla de gran valor.

Y con eso vamos a terminar el sermón de hoy.